

EDITORIAL

El compromiso de la universidad con la sociedad es creciente en relación con la apropiación social del conocimiento, ampliando las dinámicas de producción del mismo, más allá de las sinergias entre el Estado, el sector productivo y la academia, para involucrar a la sociedad civil que debe empoderarse y legitimar las innovaciones que se derivan.

Las publicaciones académicas cumplen una tarea en esa línea, en tanto ocupen sus páginas para compartir ejercicios de producción de conocimiento que tienen lugar dentro de la sociedad civil, a partir de sus problemas, sus intereses y sus códigos.

Inquietud empresarial se propone compartir a la comunidad académica y a todos los grupos de interés de la sociedad civil, iniciativas de investigación y de revisión sobre temáticas propias de los sistemas organizacionales, y en esta oportunidad preocupaciones en el orden del conocimiento administrativo, la cultura organizacional, la teoría de la internalización, el turismo en Boyacá, experiencias en el aula desde la simulación empresarial y la interpretación de la administración desde la literatura. Las divergencias, más que las convergencias en torno a las reflexiones expuestas, le confieren el sentido a este ejercicio y habrá de motivar a otros para expresar sus inquietudes que emergen de revisiones bibliográficas, trabajos de campo o discusiones académicas.

El editor y los articulistas esperan lectores que alentados por el interés en estos temas, promuevan la construcción de redes de discusión sobre los mismos, con el ánimo de alcanzar respuestas que satisfagan expectativas en los grupos de interés de la sociedad.

Lejos de pretender comunidades, al decir de Estanislao Zuleta, “infalibles que supriman la indecisión y la duda, la necesidad de pensar por sí mismo”, esta publicación de la Escuela de Administración de Empresas se propone estimular la espontaneidad de académicos, que atraídos por asuntos propios de la problemática organizacional, confiesen su forma de comprenderlos y aticen debates que conduzcan a estudios más rigurosos y participativos.

Refiriendo al mismo Zuleta y su discurso El Elogio de la Dificultad, al hombre le genera angustia la necesidad de ponerse en cuestión, de combinar el entusiasmo y la crítica, el amor y el respeto. La responsabilidad que le ataña a la academia es encarar esta experiencia humana haciendo de las hipótesis y postulados un motivo para encender la controversia, en el entendido, por supuesto, que media la capacidad para respetar y amar.

Marlén Suárez Pinéda